

# El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.



# ANUNCIOS.

## El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.

PLAZA.

## Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

## Manuel Rodriguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topes, ratas de agua, lagartos y culebras.

## Destrucción de los Animales Dañinos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Rams (Lupus)

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

Se arrienda una casa en total ó por habitaciones sueltas situada en la calle de San Juan de Dios, núm. 4.

Asimismo un corral espacioso con tinaos y cuadra, situado en El Rastro.

Para informes de uno y otro arriendo darán razón en la Plaza de la Constitución, núm. 28.

## SE VENDEN

ibros antiguos pertenecientes á una biblioteca eclesiástica, entre ellos una edición completa de La Biblia en latín y castellano, que consta de 15 tomos el antiguo testamento y 4 el nuevo, lujosamente encuadernados y traducida de la Vulgata Latina por el P. Scio de San Miguel.

También hay Historias eclesiásticas, libros de sermones, vidas de santos, año cristiano, breviarios, etc.

En la administración de este periódico darán razón.

## L'UNIÓN.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . . . .	10.000,000	} pesetas.
Reservas. . . . .	79.295,157	
Total. . . . .	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

Francisco Toribio Macías.

PUENTE, 14.

## CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA. 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

## Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, grasos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta escopetas, porta mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—Mérida

## FILATELIA.

Compra y venta de toda clase de sellos españoles y extranjeros.

Se compran sellos españoles de los años 50, 51, 52, 53 y 54 á precios elevadísimos. Para dar precios hay que indicar color, época de emisión, valor y estado de conservación, así como cantidad de ellos.

Es conveniente enviar muestras.

H. Rodríguez

Obispo y Arco, 3. — MÉRIDA.



ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

**EL MONTERO**

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

**EXTREMEÑO**

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

**Crónica de caza y pesca.**

En los rastros del Aguila (Carmonita), han dado muerte los guardas del Rosal á un soberbio jabalí, después de haberlo estado aguardando durante varias noches consecutivas.

\* \*

La Guardia civil está desplegando de algún tiempo á esta parte una actividad verdaderamente prodigiosa y digna de todo elogio en la persecución de los cazadores que se encuentran fuera de la ley.

Tal proceder es digno de aplauso, y no seremos nosotros los que se los escatimemos, toda vez que es asunto en que tanto hemos pregonado y pregonaremos hasta conseguir que se guarde y respete la veda como se hace en Cataluña, Valencia y otras muchas comarcas, en donde no se dá jamás el escándalo de vender en este tiempo la caza muerta tan públicamente como aquí se hace.

Lástima grande es que los errores y deficiencias de que está plagada la ley de caza del 79, vigente hoy, hecha por personas de reconocido talento, pero también de reconocida ignorancia en materia venatoria, no sirva para amparar, no solo á los encargados de perseguir sus infracciones, sino también á los inocentes que, sin motivos lógicos ni racionales, se vén envueltos en las absurdas disposiciones de dicha ley y condenados á lo que el Código civil y criminal no condena con tal rigor por mayores causas.

\* \*

Y ya con las manos en la masa, vamos á permitirnos elevar una queja al señor alcalde de Mérida, en la seguridad de que, dado su celo y su reconocida amabilidad, no quedaremos desairados.

En el mismo sitio que denunciábamos en el número anterior otro hecho análogo, ó sea en el arroyo del Catán, un sugeto vió una perdiz en el nido; mas como no llevara consigo algo con que

pudiera cojerla, volvió al día siguiente provisto de una manta, con la cual se apoderó de la pobre perdiz y de los huevos sobre que estaba echada; á la primera mató enseguida y los segundos los arrojó lejos de sí, en vista de que no le servían por *estar los pollos al salir*.

¿No podría usted, señor alcalde, dar órdenes terminantes á la guardia rural para evitar tan escandalosos hechos, reprobados, no solo por los aficionados á la caza, sino por todos aquellos que se precien de tener nobleza de sentimientos?

\* \*

La época actual trae consigo la escasez de noticias.

Nuestro corresponsal en Córdoba, se lamenta de lo mismo, no obstante proporcionarnos algunas que ya deseáramos haber sido protagonistas de ellas.

Véase cuáles.

En los Santos Pintados varios aficionados se entretuvieron el día 14 en tirar gorriónes, consiguiendo cobrar 52, y sobresaliendo por sus certeros disparos D. Manuel Guerrero.

D. Joaquín Fuertes, también de Córdoba, contrariado por la campaña destructora de los laceiros y huroneros, cazó en su coto días pasados sin esperar la apertura de la caza, y entre tres escopetas cobraron 80 conejos.

La sociedad de Valhondillo, por las mismas causas anteriormente expuestas, dieron una cacería que duró tres días, cobrando entre ocho ó diez escopetas la friolera de 452 piezas, y calculando en 1000 el número de tiros disparados.

\* \*

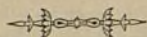
Según impresiones y noticias recojidas de toda la comarca, la cría de perdices en este año no será superior á la del año pasado. No así la de liebres, que según de todas partes nos comunican, es tan grande como hacía años no se veía.

\* \*

Un conato de expedición de caza llevada á cabo por los Sres. Pacheco el día 22 en su coto



de Las Herrerías, ha dado por resultado la muerte de unas cuantas piezas, conseguida á costa del rigor del tiempo sofocante porque atravesamos y en un cazadero fatigoso y casi sin caza como lo está ya hoy el antiguo y famoso coto de Naharro.



### El mentir del cazador no es pecado.



DESPUÉS de ímprobos trabajos empleados en la busca y rebusca entre los más antiguos estudios de la clásica venatoria, y en cuantos documentos y papeles, algunos ilegibles ya por su antigüedad, me pudieran proporcionar datos exactos sobre la materia, ó que arrojaran alguna luz sobre aquella remotísima época donde los más completos estudios históricos no alcanzan al esclarecimiento de ella; de aquellos tiempos que por la nebulosidad en que se vén envueltos, llegan á nosotros al través de los siglos con el tinte misterioso que infunden siempre los hechos ó cosas donde la inteligencia humana deficiente acaso, no ha osado penetrar lo más mínimo; época prehistórica, cuyos acontecimientos no ha sido posible poner aún en claro y sí solo caminar en hipótesis, de las que cuando parece poder formar un juicio exacto, un nuevo descubrimiento arqueológico, un dato luminoso viene á dar por tierra con lo anteriormente expuesto, y á hundir otra vez en los insondables abismos de lo desconocido el problema que se creía tener resuelto.

Misterios han sido y serán hasta que Dios quiera cuantos acontecimientos se desarrollaron en los tiempos primitivos del mundo en que habitamos.

No me proponía, pues, al convertirme en *ratón de bibliotecas*, el descubrir lo que otros con más capacidad que yo no habían conseguido, pero sí el poner en claro una cuestión digna de ser estudiada. El éxito más lisonjero ha venido á coronar mis continuados desvelos tras un pacientísimo y pesado trabajo de investigación, consiguiendo haber descubierto algo referente á la época antediluviana; en virtud de mis datos y observaciones he resuelto, no el gran problema social que aflige á nuestra época, sino el de por qué..... mienten tanto los cazadores.

Véase la siguiente historia entresacada de antiquísimos documentos, y traducida, reasumida, anotada, corregida y ordenada con cuantos antecedentes he podido comprobar.

La época es desconocida; imaginaos, por ejemplo, el año 30.000 antes de J. C.

Después de discutir, sin llegar á un acuerdo, la definición exacta que se le había de dar al pecado que originó la caída de nuestros primeros padres, los encargados de esto dejaron al tiempo, que todo lo resuelve, el encargo de resolver este caso. Las generaciones sucesivas dieron por terminado el tan debatido asunto, calificándolo de *original*.

Mas los cazadores de aquel tiempo, no encontrándolo, sin duda, lo bastante original, comisio-

naron al más famoso venador de la época llamado Xeías para que recavara el derecho de no ser considerados como pecadores.

Sucedió, pues, que el día que Xeías se dirigía á ventilar su comisión á la cumbre del monte Walpuraís, vió antes de llegar nada menos que al arcángel San Gabriel y á Satanás, y acercándose pudo oír con claridad que discutían acaloradamente sobre el asunto y resolución que se le había de dar á la pretensión de los cazadores.

Satanás quería que todos ellos, por lo mismo que eran mentirosos, fueran tributarios suyos, y por lo tanto, habitantes perpétuos de las abrasadas llanuras del infierno. San Gabriel combatía la tesis con caluroso entusiasmo.

La cuestión se iba agriando en tales términos, que poco faltaba para que los dos vinieran á las manos. Comprendiéndolo así Xeías, se presentó de improviso, seguido de su escudero y de su famoso perro llamado *Sain*.

—Aquí tenemos ya al enviado de los cazadores, ó lo que es igual, de los embusteros,—dijo el diablo.

—¡El embustero aquí eres tú, maldito Satanás! Porque yo, que soy cazador, ni he mentido ni mentiré, aun cuando te empeñes tú y tus asquerosos satélites.

—Eso lo veremos, valiente Xeías,—contestó el diablo sin darse por ofendido.—Mas dime: ¿y si yo te pruebo que tú también mientes...?

—Seremos todos los cazadores tributarios tuyos.

—Hecho el trato,—contestó el diablo al mismo tiempo que desaparecía frotándose las manos de gusto y seguido de San Gabriel, curioso este último por saber de la treta que Satanás se iba á valer.

Xeías, no teniendo ya nada que hacer, se lanzó con la pasión que le dominaba á la caza, monte abajo, seguido de su perro y su escudero. Poco después blandía la lanza contra un gran jabalí; animó con sus voces á *Sain* para que hiciera presa; pero en el instante mismo que el perro se iba á arrojar valerosamente sobre el cochino, Satanás, invisible en aquel momento, lo agarró por la cola quedándolo como clavado en el sitio, y haciéndole dar, por la fuerte presión de aquellas manos diabólicas, lastimosos aullidos. Arrollado por el jabalí, Xeías dió con su cuerpo en tierra, quedando muy mal parado de los colmillos de la triunfante fiera.

El escudero acudió á los gritos de su amo, librándolo de una muerte segura, y poniendo con su presencia en precipitada fuga al furioso cochino.

—¿Veis, señor, cómo tenía yo razón cuando os aconsejaba hace dos días que matásemos al viejo *Sain*, que por su edad es un perro que no sirve ya ni aun para defenderos? ¡Ved cómo se echa cobardemente á vuestro lado ahora en vez de apresar al cochino!

Xeías mientras tanto miraba con benevolencia á su perro, y después de una ligera pausa contestó á su criado:

—No acuses á este pobre animal, que no ha tenido culpa alguna en lo acaecido. El hecho ocurrió de la siguiente forma: Por un exceso de



vanidad, quise obrar solo y sin auxilio del perro, que ya tenía apresado al jabalí; le reñí y castigué y solté la presa al mismo tiempo que ésta se lanzaba sobre mí, y arrojado por ella caí. Ahí tienes la verdad de lo ocurrido.

Una sarcástica carcajada se oyó al terminar Xefas la anterior relación. Este se volvió con presteza encontrándose de manos á boca con San Gabriel y Satanás, testigos de su mentira.

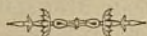
El diablo, riéndose á mandíbula batiente, se dirigió al arcángel en esta forma:

—¿Me negarás ahora que acaba de mentir este cazador?

—¡Sí que ha mentido,—dijo San Gabriel con resolución;—pero lo ha hecho por salvar la reputación y la vida de su pobre perro, y tú ya sabes, Satanás, que cuando el fin es bueno, santifica á veces los medios que el hombre se vale para llegar á él; por lo tanto, y para evitar cuestiones sucesivas sobre este punto, yo, arcángel San Gabriel, en nombre de Dios, absuelvo desde ahora para eternamente á los cazadores del pecado de ser algo embusteros.

Satanás, vencido y humillado, se alejó echando sapos, culebras y lagartos por su boca, y mor-diéndose con coraje la punta del jopo.

BARTOLOMÉ P. GUTIÉRREZ.



## CAPÍTULO II.

En el que el lector verá que el autor no tuvo tan buena mano para escribir ésta como para el anterior.



unas cuatro leguas al N. O. de Mérida se halla la Sierra del Machial, célebre en los fastos venatorios.

Según noticias recojidas de la tradición y de la historia, desde tiempo inmemorial ha sido considerada como uno de los mejores cazaderos de España, en el que se han empleado todos los medios que el hombre inventó para apoderarse de animales salvajes, desde la piedra arrojada por el robusto brazo del celta, hasta la escopeta de chispa, obra asombrosa del ingenio humano. (1)

La Sierra del Machial, que vá orientada de E. á O., está separada de la llamada La Moneda por el puerto de Casillas, que dá paso al camino que conduce desde El Zángano y Lorianá á La Nava. En este puerto existe una fuente que brota entre zarzas y malezas, formando sus sobrantes aguas, en un pequeño claro, un charco cenagoso, muy frecuentado por los animales salvajes durante los calores del estío.

(1) Téngase en cuenta que esto se escribió á principios del presente siglo.

En la Sierra de La Moneda, á corta distancia del puerto de Casillas, hay un pequeño recinto formado por grandes lanchas de granito, cubierto á manera de techumbre por otra enorme piedra. Este recinto, al que llaman la Cueva del Monje, es un dólmen celta.

Al Norte del Machial se divisa, como á dos leguas, el imponente pico de Estena, quizá el más notable de la cordillera de San Pedro. Entre Estena y El Machial están las sierras del Vídrio y Centinela, y la de Anavacas, que se prolonga hasta Sierra Gorda, cerca del Zángano, formando los valles de Lorianá, con su celebrado convento, el de Navarredonda y el extenso de Castellanos.

Al Sur de Estena, en un cerro de rápida pendiente, adosado á la misma, existe aún un castillo que hasta poco antes de ocurrir los sucesos que vamos á relatar, había albergado unas veces á moros y otras á cristianos en el continuo avance y retroceso de aquella lucha que duró tantos siglos.

Al Sur de la Sierra del Machial se extiende una dilatada llanura cubierta de espesísimo bosque, que rodea al poblado de La Nava.

\* \* \*

Era una clara y calurosa noche del mes de Agosto del año de gracia de 1361.

Durante el día anterior había sido incendiada una vasta extensión de terreno hacia el Oriente, y caldeada ya la atmósfera por los rayos solares, resultaba tan abrasadora que hacía casi imposible la vida.

En la fuente de Casillas, rodeada como hemos dicho de espeso bosque, reinaba un absoluto silencio.

Hacia el Sur divisábanse los últimos resplandores del incendio, confundidos con los del relámpago, que á cortos intervalos iluminaban súbito detrás de la Sierra de San Serván, más allá del Guadiana.

Sería la media noche, cuando fué interrumpido el silencio por el crujir de las ramas en la intrincada maleza, que daba paso á un corpulento animal, y momentos después apareció la cabeza de un enorme jabalí en el pequeño claro formado por el cenagal. Mantúvose unos instantes inmóvil observando si había algún peligro; salió al fin al claro; pero antes de sumergirse en el charco para bañarse, agitáronse levemente las ramas de un lentisco que se hallaba al lado opuesto, oyóse un breve silbido y una



flecha vino á clavársele en un costado. El jabalí, dando un horroroso bufido, corrió hacia el monte; mas antes de llegar, otra flecha, atravesando el claro, le tocó en la paletilla, pasándole el corazón y dejándolo sin vida.

Súbito asomó por encima del lentisco una cabeza cubierta con una caperuza de pelo, que observando un instante, dijo por lo bajo:

—Está muerto, Ortuño; estate quedo y esperemos al otro.

Y desapareció, volviendo á quedar todo en silencio.

Una hora habría transcurrido, cuando sintiéronse leves y cautelosas pisadas, que se detuvieron á corta distancia; después, con el mismo sigilo, se alejaron hacia La Moneda, en cuya cumbre oyóse el temeroso aullido de un lobo.

No habían pasado diez minutos, cuando respondieron otros muchos, acudiendo á la llamada del que iba de guía, que sin duda les anunciaba un opíparo festín.

Los dos primeros que sobre el jabalí se arrojaron huyeron dando terribles aullidos, llevando cada uno clavada una flecha en sus entrañas.

En seguida una avalancha de aquellos hambrientos y feroces animales bajó hacia la fuente, produciendo horrísono estruendo al crugir de las matas, arrojándose y destrozando indistintamente el cadáver del jabalí y á los lobos heridos.

De vez en cuando, de la mata de lentisco partía una flecha que dejaba fuera de combate á un lobo; pero aquella baja era inmediatamente cubierta por otros que llegaban.

Los cazadores fueron á la vez acometidos.

—Señor Farfán,—exclamó el llamado Ortuño,—paréceme que si Nuestra Señora de Guadalupe no lo remedia, vamos á encontrar esta noche la misma sepultura que tuvo hace poco la hija del pastor cuando se extravió camino de Montijo. (1)

—Fío en Dios, que con su ayuda y la de la bendita Virgen, y nuestro esfuerzo, no han de lograr tan buena presa estas repugnantes bestias. Ya habrán visto que nuestras jaras causan heridas más terribles que

las alfileres con que se prendía la malaventurada joven.

—Es el caso, señor Farfán, que yo he arrojado mi última jara y mi ballesta es un arma inútil.

—Pues yo no conservo nada más que dos; pero, aunque imprudentemente hayamos dejado nuestras picas en la Cueva, todavía tenemos puñales con que defendernos de esa chusma.

Arranca algunas matas, amigo Ortuño, para que podamos con ellas evitar sus mordiscos, y retirémonos al llano, pues ahora que nos acometen por la espesura no vamos á poder ofenderlos.

Ortuño rodeó con sus anchas manos una frondosa jara, que arrancó de raíz con tanta facilidad como si hubiese sido una tierna caña de trigo; luego hizo lo propio con otros arbustos, y reuniendo un pesado ház, corrió seguido de Farfán, metiéndose ambos en el charco, en cuyo cieno se hundieron hasta las rodillas.

Allí, Ortuño, con una calma que solo dá el verdadero valor, dividió su leña en dos partes, haciendo dos haces que ató con hierbas de la orilla. Durante esta operación fué acometido por los lobos; pero la ballesta de Farfán, agotando sus últimas municiones, les hizo pagar con su vida su atrevimiento. Furiosos los lobos por tan tenáz resistencia, y enardecidos con el olor de la sangre, acometieron con furia empujándose y atropellándose unos á otros.

Mucho sirvió á los cazadores hallarse en un cenagal, porque los enemigos se hundían antes de llegar á ellos, no pudiendo saltar con la violencia que lo hubieran hecho en tierra firme. Pero era tan grande el número de aquellos animales, que oprimían materialmente á los cazadores. Estos, ágiles, robustos y animosos y acostumbrados á afrontar grandes peligros, se defendían con una serenidad pasmosa y atacaban con un valor increíble. Sirviéndose cada uno de su ház de leña como de una rodela, evitaban las dentelladas, y en cambio causaban terribles heridas con sus cuchillos al que se ponía á su alcance. Pero el número de enemigos era abrumador. Algunos heridos revolviéndose en el cieno dando terribles mordiscos; pero en el acto salía á la superficie el pie de un cazador, colocábase sobre el cuello de la fiera y la hundía en el lodo dejándola sin aliento y sin vida. De este modo la lucha se prolongó largo tiempo. Las

(1) A una legua de la fuente de Casillas, camino de Montijo, existe una pequeña cruz de madera, que ha sido renovada varias veces por personas piadosas, llamada la *cruz de la muchacha*. Según una tradición, en aquel sitio fué devorada por los lobos una joven pastora.



fuerzas de los cazadores empezaban á decaer, y los haces, su única defensa, estaban casi deshechos á dentelladas.

—Cuando os digo, señor Farfán, que pronto hemos de juntarnos con la pastora en su sepulcro!....

—No será éste mi enterrador,—exclamó Farfán, dando una tremenda puñalada á un enorme lobo que había hecho presa en las destrozadas ramas de su ház.

—Ni éste tampoco,—gritó Ortuño, haciendo lo propio con otro. Pero, ira de Dios!, se me ha roto el puñal en las costillas de este condenado!

Súbitamente saltó uno sobre el desarmado Ortuño, que lo recibió en el aire, cojiéndolo por el cuello y poniéndole la rodilla encima lo sumergió en el lodo. A otro que se puso al alcance de su mano hizo lo mismo, juntándolo con el primero.

Farfán, que vió á su compañero desarmado, y revuelto en el barro luchando con aquellos animales, volvióse para defenderlo; pero en aquel instante supremo, cuando iban á ser vencidos, súbitamente huyeron las fieras con gran terror, dispersándose por todas partes.

—¡Peste de animales!—exclamó Ortuño, saliendo del cenagal, llevando cojido de las patas á su último lobo, y haciendo con él molinete sobre su cabeza, dió tal porrazo en el suelo que no le dejó hueso sano.

—¡El demonio que os lleve, hijos de Lucifer!—dijo Farfán, saliendo del lodazal y dando sendas patadas en el suelo para sacudirse el barro.

En esto, por el camino adelante, en dirección de Lorian, se oyeron pisadas de caballos que se acercaban.

—Hé ahí la causa de habernos dejado los lobos,—dijo Farfán.

Nuestra Señora de Guadalupe ha hecho un milagro enviándonos ese socorro.

—Ira de Dios, señor Fortún!—gritó uno de los que cabalgaban ya á treinta pasos de la fuente,—este caballo se ha vuelto loco, pues no hace más que bufar y salirse del camino.

—Lo mismo le ocurre al mío hace rato, y ya se ha plantado sin obedecer al acicate.

—Mirad, mirad como levantan el cuello y dirigen sus rígidas orejas hacia la fuente. Allí debe estar lo que causa su asombro.

—Es verdad, amigo Nuño, y paréceme divisar allí en aquel claro una cosa que se mueve.

—¿Sí?, pues voy á armar mi vieja ballesta y vereis que pronto quito ese estorbo de en medio.

—Poco á poco, señor Nuño,—gritó Farfán, que había oído lo dicho por aquél.—Dejad quieta vuestra ballesta, no vayais á tener el disgusto de herir á un amigo.

—¡Ah!, ¿sois vos, señor Farfán?

—Y mi compañero Ortuño, el que conmigo habita la Cueva del Monje.

—¿Y qué diablos haceis por estos andurriales á estas horas?

—Acechando jabalíes y luchando con los lobos.

—¡Demonio! Hé ahí por qué nuestros caballos se encabritan. Tal husmo habrán dejado esos animales.

—Y dejan, señor Nuño, porque según calculo habrá aquí sobre una docena de los que ya no tienen que temer pastores ni viandantes.

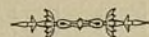
—Será cosa de ver,—exclamó Fortun.

—Vamos allá. Pero es el caso que ni con una maroma hay quien haga adelantar un paso á los caballos.

—Pues atémoslos á una encina.

Así lo hicieron, y después juntáronse á los dos cazadores, que refirieron su hazaña.

M. RODRÍGUEZ.



### Sección de noticias.

No en valde suponíamos que llamarían la atención en la exposición canina de Madrid los dos perros que presentó nuestro amigo D. Antonio Pacheco, pues el dogo de Ulm, llamado Leo, obtuvo el premio de lujo, consistente en un magnífico alfiler de oro con brillantes, y el Waldmán, braco alemán, fué premiado con medalla de plata.

También obtuvo medalla de oro Athos, magnífico perro San Bernardo, de D. Jorje Burnay, hermano político del Sr. Pacheco.

Felicitamos cordialmente á nuestros amigos.

Los Sres. D. Alfonso y D. Carlos Pacheco han arrendado por cinco años el famoso coto de Don Tello.

Es una excelente adquisición, pues está muy reservado desde hace algunos años, y como se halla á poca distancia de esta población, las cacerías se pueden hacer con gran comodidad.

Son muchos los aficionados de ésta y de los pueblos inmediatos que se han ofrecido á los Sres. Pachecos para formar una sociedad de caza, con la base del referido coto, y éstos se hallan estudiando los medios mejores para llevar á cabo la idea.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.





—